

Prefacio

Analizar, evaluar, llegar a conclusiones, emitir juicios, encontrar y proponer soluciones a problemas.

Todas estas operaciones mentales o acciones resultantes de ellas hacen parte de la naturaleza y de la vida diaria de las personas. Las acciones resultantes del proceso de emisión de juicios y de solución de problemas algunas veces afectan únicamente al individuo que las realiza, pero otras veces pueden afectar y de hecho afectan a otras personas, a instituciones y a organizaciones. Pueden afectar a otros miembros de la familia, a la comunidad que lo rodea, a las instituciones u organizaciones en las cuales labora, a la nación como un todo.

El número de personas que se ven afectadas por una decisión individual o por la emisión de un juicio personal puede ser pequeño o puede llegar a ser muy grande, dependiendo de la posición de poder individual que detenta quien toma la decisión o emite el juicio.

Las decisiones profesionales y los juicios profesionales emitidos por los individuos egresados de la educación superior, sean médicos, ingenieros, abogados, comunicadores sociales, diseñadores industriales, economistas, sociólogos, sicólogos, etc., tienen el potencial de afectar no sólo un número grande de individuos sino también de incidir en el funcionamiento de instituciones y organizaciones productivas o de servicios.

Además, debido a la posición ocupada por ellos dentro de la sociedad, también cuando emiten juicios no necesariamente ligados con su profesión sino acerca de otros individuos o de acciones propuestas o ejecutadas por los agentes económicos o del estado, es decir, cuando emiten juicios o toman posiciones políticas o ciudadanas, tienen el potencial de afectar otros individuos y de incidir, para bien o para mal, en la actuación de los diferentes agentes. Si para bien, el resultado será beneficioso para la comunidad que los rodea y para la sociedad como un todo. Si para mal lo más probable es que contribuya a acrecentar la pobreza, la desigualdad y la corrupción, que hacen cada vez menos viable la posibilidad de que seamos una nación que prospere en paz hacia una sociedad más inclusiva.

La responsabilidad de los profesionales es inmensa no sólo en el

ámbito relativamente limitado de su ejercicio profesional sino en sus actuaciones como ciudadano. ¿Y qué decir de la responsabilidad de las instituciones formadoras que son las universidades?

¿Qué se espera del ejercicio profesional de un individuo?

En general, independientemente de la profesión, se podría decir que basado en los conocimientos o contenidos propios de su profesión (conceptos, metodologías, métodos, técnicas, estándares) y tomando en consideración el contexto, el individuo debería ser capaz de producir juicios confiables cuando interpreta información, determina la naturaleza de un problema, analiza el problema, determina alternativas de solución, propone la mejor alternativa de solución y toma decisiones.

Y, ¿qué se espera de la actuación, como ciudadano, de un profesional?

Que tenga un interés genuino por defender los derechos y el bienestar de todos sus conciudadanos, que posea la disposición para oír y tomar en serio las ideas de otros, que sea activo en la discusión de los problemas que afectan a toda la sociedad, que reconozca cada individuo como parte importante del tejido social y, por supuesto, que piense críticamente y que exprese privada y públicamente sus juicios tomando posición con respecto a los planteamientos morales, políticos y económicos que se generan alrededor de los grandes temas que conduzcan a una sociedad más equitativa.

Los procesos anteriormente descritos para llegar a juicios confiables o para generar soluciones óptimas a problemas no son procesos lineales ni son procesos sin memoria. Por el contrario son procesos reflexivos y auto correctivos de pensamiento, es decir procesos en los cuales el individuo chequea continuamente su actividad de pensamiento con el propósito de revisar y, si es necesario, corregir o modificar bien sea una decisión o alguno de los elementos que la han originado. Podríamos decir entonces que son procesos en los cuales el individuo continuamente piensa sobre lo que está pensando con el propósito de mejorar su forma de pensar de tal manera que sea más clara, más exacta, más defendible.

¿Cuáles serán las características intelectuales y actitudinales que se podrían observar en individuos que consideramos son efectivos en la solución de problemas y en la emisión de juicios confiables, y que se manifiestan cuando siguen un proceso como el descrito anteriormente y lo hacen con la característica de que cada fase de su proceso de pensamiento se realiza en forma reflexiva y auto correctiva? ¿A quién consideraríamos como un pensador con dichas características?

Algunas personas podrían responder a estos interrogantes con

expresiones tales como: esa persona tiene una mente analítica; o está siempre dispuesto a enfrentarse a problemas complejos; o es muy sistemático en su trabajo; o está dispuesto a reconsiderar decisiones o juicios cuando le llega nueva información; o le presta mucha atención a las múltiples consecuencias que pueden surgir como resultados no esperados de tomar una decisión; o es capaz de visualizar dificultades y de proponer posibles respuestas antes de que se presente un problema; o es capaz de acopiar e integrar nueva información cuando está buscando la solución a un problema; o es muy bueno para identificar problemas o situaciones problemáticas que requieren una solución; o busca continuamente razones y evidencias que le den solidez a sus opiniones o sugerencias, o es una persona muy buena para oír las diferentes posiciones que se presentan en una disputa, considera todos los hechos decidiendo cuáles son pertinentes y es capaz de emitir un buen juicio.

Por otro lado, si preguntásemos cuáles serían las características de un individuo que es totalmente diferente al descrito anteriormente en términos positivos generales, las respuestas posiblemente serían: primero, que tuviera unas características opuestas a las antes enunciadas y, segundo, es muy posible que se agregaran algunas más tales como: tiende a responder a los problemas con estrategias que implican soluciones conocidas pero inapropiadas; o es intolerante a considerar soluciones potenciales que se salen de los procedimientos o protocolos establecidos; o siempre se muestra ansioso por definir rápidamente situaciones problemáticas sin considerar o prestarle la debida atención al contexto en el cual se ha generado el problema; o no piensa en las consecuencias de poner en práctica una solución a un problema; o menosprecia los puntos de vista, sugerencias o perspectivas de otras personas.

Todas las características positivas y ninguna de las características negativas anteriormente mencionadas deberían estar presentes en un individuo que sea capaz de llegar a juicios confiables y de generar soluciones óptimas a problemas.

Y, ¿no es esto lo que esperamos de nuestros profesionales? ¿No es este el compromiso que debería tener la universidad en la formación de sus futuros egresados?

La universidad Icesi reconoce, en el corazón de su planteamiento educativo, la necesidad de contribuir al desarrollo y consolidación en sus estudiantes, sus futuros egresados, de un conjunto de capacidades intelectuales que garantizarían lo que podríamos considerar como un “buen pensar” y que coinciden con las características de pensamiento positivas anteriormente descritas y con la eliminación en los individuos de aquellas características consideradas como negativas, también descritas anteriormente.

Son ocho las capacidades intelectuales definidas en el planteamiento educativo de la universidad, a saber: análisis, síntesis, manejo de información, conceptualización, pensamiento sistémico, investigación, solución de problemas y pensamiento crítico.

Al analizar cada una de estas capacidades nos encontramos con que, directa o indirectamente, la capacidad de pensamiento crítico es necesaria, es un prerequisite, para el ejercicio de pensamiento que implican todas y cada una de las restantes siete capacidades y que todas las ocho capacidades están relacionadas entre sí.

Por la razón que se acaba de enunciar es que la universidad ha puesto especial atención y ha venido concentrando su esfuerzo en el establecimiento de un marco conceptual propio, construido desde la perspectiva de su proyecto educativo, el cual al ser compartido por todos, le permita encontrar, también con el aporte de todos, formas de pensar, formas de actuar y acciones concretas que garanticen que sus egresados desarrollen y consoliden la capacidad de pensamiento crítico.

El presente escrito presenta la búsqueda y los acuerdos alcanzados respecto al marco conceptual propio que mueve las acciones de la universidad; los nichos específicos de acción para el desarrollo y la consolidación de la capacidad de pensamiento crítico presentes en nuestro planteamiento educativo; los resultados de la investigación sobre la disposición al pensamiento crítico en los estudiantes, presentados como perfiles de entrada y de salida de los mismos; el seguimiento longitudinal de la primera cohorte de estudiantes para la cual se obtuvieron datos sobre su disposición al pensamiento crítico, obtenidos después de cuatro años de ser concebido el proyecto educativo de la universidad y, por último, las conclusiones obtenidas en la investigación tanto de perfiles de entrada y de salida como en el seguimiento longitudinal de la cohorte que ingresó a la universidad en el segundo semestre del año 2001, las cuales indican fortalezas y debilidades y sugieren cursos de acción para mejorar la actuación de la universidad con respecto a sus estudiantes, en lo referente al desarrollo y consolidación de la capacidad de pensamiento crítico.

Organización del libro

En el capítulo I se presenta el marco conceptual de trabajo para la capacidad de pensamiento crítico desarrollado en la universidad, al cual contribuyeron tanto los directivos académicos como el personal docente de tiempo completo y de hora cátedra. El marco conceptual propio de la universidad unifica y presenta como un todo coherente elementos tomados de la literatura especializada sobre el tema y de los trabajos de los filósofos

Maurice A. Finocchiaro y Jurgen Habermas. De la literatura especializada sobre el tema se apoya principalmente en los trabajos de Peter Facione, Barbara Fowler, R. Paul, W. Hughes y del consenso de expertos publicado bajo el título de *The Delphi Report* patrocinado por la Sociedad Americana de Filosofía.

En el capítulo II se presenta en forma sintética el planteamiento educativo de la universidad. El material presentado en este capítulo se apoya principalmente en tres publicaciones previas sobre el tema: *El proyecto Educativo de la Universidad Icesi y el aprendizaje activo*, *De la clase magistral al... aprendizaje activo* y *La evaluación de los estudiantes en un proceso de aprendizaje activo* (González, 1999, 2000, 2001), desarrolladas con la colaboración de todo el personal académico de la Universidad.

En el capítulo III se evidencia la congruencia existente entre el planteamiento educativo de la universidad y su marco conceptual sobre lo que significa e implica la capacidad de pensamiento crítico. Se hacen explícitos aquellos elementos del planteamiento educativo de la universidad que están relacionados con, y que tienen incidencia en el desarrollo y consolidación de la capacidad de pensamiento crítico en los estudiantes, durante su viaje de aprendizaje por la universidad.

En el capítulo IV se presentan los resultados obtenidos en la evaluación de la disposición al pensamiento crítico en los estudiantes de la universidad Icesi utilizando el instrumento conocido como “The California Critical Thinking Disposition Inventory (CCTDI)”, desarrollado por Facione y asociados (2000). El capítulo consta de tres partes principales: primero, la determinación de los perfiles de ingreso y de egreso de los estudiantes; segundo, el seguimiento longitudinal de la primera cohorte de estudiantes para la cual se contaba con datos de entrada y con datos al nivel de su séptimo semestre de permanencia en la universidad; tercero, consideraciones acerca del proceso cultural de pensamiento crítico que se vive en la comunidad académica compuesta por los estudiantes y los profesores de la Universidad. Los resultados de las evaluaciones se presentan en dos formas:

Primero, en términos de estructura porcentual de los grupos evaluados en cada una de las siete dimensiones relacionadas con las disposiciones necesarias para la capacidad de pensamiento crítico, a saber: Búsqueda de la verdad (T), Tolerancia (O), disposición al Análisis (A), disposición al Trabajo Sistemático (S), confianza en sí mismo como pesador crítico (C), Curiosidad intelectual (I) y Madurez (M). Las categorías que definen la estructura porcentual son: “disposición negativa”, “disposición ambivalente”, “disposición positiva” y

“disposición positiva fuerte”. Una disposición negativa o ambivalente significa una debilidad, y disposiciones positivas o positivas fuertes significan fortalezas.

Segundo, para cada población estudiada los resultados se presentan en forma gráfica en un plano cartesiano en el que en la abcisa se representan siete puntos que corresponden a una escala que va desde: “no tienen fortaleza en ninguna de las siete dimensiones” (0 de 7) hasta “presentan fortaleza en siete de las siete dimensiones” (7 de 7) y en el eje de las ordenadas se encuentra el porcentaje acumulado de la población. Es normal que algunas personas posean fortalezas en una o varias de las siete dimensiones que explora el instrumento utilizado y, al mismo tiempo, posean debilidades en otras áreas. Puesto que todas las áreas son importantes en la disposición general a pensar críticamente, lo ideal sería que todos los individuos presentaran fortalezas en todas las áreas. Era importante analizar entonces, para cada individuo, cuántas y cuáles de las siete dimensiones indican fortalezas y cuáles y cuántas indican debilidades.

En el capítulo V se presentan las conclusiones de la investigación realizada, se formulan hipótesis relacionadas con los resultados obtenidos en la identificación de los perfiles de entrada y de salida de los estudiantes y en el seguimiento longitudinal de la cohorte que inició sus estudios en el segundo semestre del año 2001, y se adelantan recomendaciones que pretenden servir como guías para el mejoramiento de la actuación de la universidad en el desarrollo y consolidación de la capacidad de pensamiento crítico en sus estudiantes.

Reconocimientos

Decenas de personas contribuyeron, en diferentes momentos, tanto con sus ideas como en el desarrollo de la investigación y en el proceso seguido en la preparación de la presente publicación: estudiantes, egresados, profesores, decanos, directores de programa, jefes de departamento, directivos académicos y administrativos y personal de secretaría de la universidad, así como colegas y directivos de otras universidades. A todos ellos mis más sinceros reconocimientos.

Deseo expresar un reconocimiento muy especial a las personas que leyeron las versiones preliminares de este documento y contribuyeron, con su crítica constructiva, al esclarecimiento y profundización de muchas de las ideas expuestas así como a darle una forma final que permite una lectura más fluida del mismo, Francisco Piedrahita P., Lelio Fernández D., Enrique Rodríguez C., Jerónimo Botero M., Alfonso Bustamante A., Javier Marín M., Natalia González G., y Harold Kremer M.

A los integrantes del departamento de comunicaciones de la Universidad, mil gracias por su creatividad, entusiasmo y profesionalismo en el diseño de la forma física final que tomaría la publicación.